

Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2020, 347 pp., ISBN: 978-84-323-1985-3.

Luis A. Ruiz Casero
Universidad Complutense de Madrid

Un hito en la historiografía militar de la Guerra Civil española

Hace ya quince años, en un artículo que hacía balance de la producción bibliográfica de temática militar sobre la Guerra Civil española a principios del siglo XXI, el entonces doctorando Hernán Rodríguez de Velasco llamó la atención sobre una serie de carencias en los estudios del conflicto español. Una de esas lagunas era la inexistencia de una obra monográfica de referencia sobre el ejército sublevado a la altura de las que Salas Larrazábal o Michael Alpert dedicaran a sus oponentes gubernamentales. En 2014, el profesor Puell de la Villa recordaba –no sin cierta sorpresa dada la relevancia del tema– que la carencia seguía sin resolución.

Afortunadamente hoy puede afirmarse que la laguna está cubierta. Por partida doble, además. Casi en paralelo, entre 2018 y 2019 se defendieron dos tesis doctorales que venían a llenar ese vacío: *La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la configuración del régimen franquista*, de Francisco J. Leira Castiñeira, base este último del volumen que nos ocupa, y *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)* de Miguel Alonso Ibarra. Juntos, y sumados a los ya clásicos estudios de Engel y Semprún, de matiz más técnico y descriptivo, conforman un políptico que se aproxima (y, en algunos puntos, actualiza y supera) a las mencionadas obras de Salas y Alpert sobre el Ejército Popular de la República.

La propuesta del doctor Leira en *Soldados de Franco* caracteriza, a través de un recorrido cronológico en tres partes, la experiencia de guerra de los voluntarios y movilizadas forzosos del ejército sublevado, desde la quiebra generalizada que supone el 18 de julio de 1936 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.



Tras una introducción que cimienta el grueso del texto sobre una sólida base teórica, se abre la primera parte, centrada en las consecuencias inmediatas de la sublevación y el fracaso del golpe de Estado. El autor decapa los sucesivos estratos del mito del voluntariado masivo que difundió la propaganda de los rebeldes, contribuyendo a derribar unos lugares comunes que venían mostrando síntomas de su fragilidad tras los estudios de autores como James Matthews o Pedro Corral. Las conclusiones son cristalinas: pese a la retórica, el número de voluntarios fue exiguo, y los militares sublevados tuvieron que recurrir al reclutamiento forzoso desde el inicio mismo de su alzamiento. Leira plantea una sugerente vinculación entre las oleadas represivas y las sucesivas llamadas a quintas, que se revelan como dos herramientas interrelacionadas de control social. Estos dos mecanismos fueron fundamentales para *meter en cintura* a una sociedad como la española de los años 30, que caracteriza muy acertadamente como compleja, consciente, dinámica, lejos de las habituales infantilizaciones, con una agenda propia, distinta de la de sus dirigentes. Esta mirada poliédrica se dirige también a los ya encuadrados en el ejército sublevado, resultando especialmente interesante a la hora de diseccionar las motivaciones –o falta de ellas– que les llevaron al frente, tan heterogéneas como la sociedad en la que se imbricaban.

Desde la retaguardia, la segunda parte del libro traslada el análisis a los frentes, ejerciendo de núcleo del texto. Hasta el momento el relato se había centrado en dos pilares de las herramientas de control social de los sublevados: la represión y el reclutamiento. En este punto se alude al tercero: la propaganda. A través de múltiples ejemplos se contraponen la difundida entre los civiles a la que recibieron los combatientes. Mientras que la primera tendía a demonizar al adversario, la segunda era mucho más sutil, menos agresiva. Los servicios de propaganda sublevados, fuertemente centralizados, supieron obrar con más astucia de la que habitualmente se les atribuye, comprendiendo que ciertos discursos carecerían de fuerza para quienes estaban, de alguna manera, conviviendo día a día con los republicanos, aún con la tierra de nadie de por medio. El texto continúa poniendo el foco sobre la represión endógena, dentro de las propias filas del ejército, caracterizando los mecanismos de vigilancia y coerción (en los que tuvo un papel fundamental el SIM-SIPM, actividad que a menudo se soslaya en favor de sus funciones de espionaje en zona republicana), así como los castigos sobre la tropa en caso de disidencia. El autor emplea una división cuatripartita como acertada herramienta de análisis de las actitudes de movilizados y voluntarios ante su incorporación al ejército: apoyos/resistencias, activos/pasivos. Esta parte se cierra con un imprescindible estudio de caso, en el que Leira sigue a una unidad franquista –el 9 batallón de Zamora– a lo largo de todo su periplo bélico por frentes estabilizados, ofensivos y permisivos, y que supone una suerte de *prueba de la suma* para la aplicación práctica de lo teorizado hasta el momento.

La tercera y última parte es quizá la más sugerente del libro, y la de mayor actualidad historiográfica. Se centra en el período posterior al final oficial de la guerra civil, analizando los procesos desmovilizadores, las consecuencias de la experiencia bélica sobre los ya excombatientes y el surgimiento y desarrollo de las asociaciones que les agruparon. La *interminable desmovilización* de los soldados franquistas no había sido apenas tratada sino tangencialmente en el pasado, sin ir más lejos por Gabriel Cardona y su obra seminal sobre las fuerzas armadas de la Dictadura, y desde hace unos años cuenta con el trabajo de Ángel Alcalde, que será durante muchos años la referencia sobre dicha cuestión. En este caso, Leira Castiñeira se sumerge de lleno en analizar las causas del mantenimiento de grandes contingentes militares en armas mucho después del 1 de abril de 1939, lo que entra en colisión frontal con la retórica del Régimen, que trataba de transmitir la imagen de un país completamente pacificado tras su purificación por el fuego. Los datos que aporta el autor vienen a apuntalar la concepción, cada vez más sólidamente asentada, de la Guerra Civil española como un proceso largo, que llega a adentrarse en la década de los cincuenta, en una fase asimétrica tras la derrota formal del Ejército Popular.

El estudio prosigue con el análisis de las asociaciones de excombatientes franquistas, que quedan retratadas como ineficientes, elitistas, verticales y excluyentes. Son características que no sorprenden, puesto que son compartidas por buena parte de las instituciones del Régimen. La descripción de su creación y funcionamiento cobra especial fuerza a la hora de compararse con otras asociaciones similares surgidas tras la Gran Guerra, que las caracteriza como una auténtica anomalía: creadas en el contexto de una dictadura, fundadas desde el Estado, fuertemente jerarquizadas, e incapaces de arañar derecho alguno más allá de los concedidos inicialmente por las autoridades. El autor argumenta con claridad que fueron instituciones manejadas por el Estado, en las que los excombatientes, lejos de obtener alguna ventaja, quedaron instrumentalizados para beneficiar la imagen del franquismo.

Esta tercera parte se cierra con un breve examen de la influencia de la experiencia bélica de los combatientes tras la lucha. El autor defiende el surgimiento de una suerte de identidad común de base curiosamente compartida (en cierta medida) con sus antiguos enemigos. Es evidente una pátina de amargura y desencanto entre los antiguos combatientes franquistas, que tras sacrificar parte de sus valores, su juventud, su salud –física y mental– y las vidas de muchos compañeros fueron instrumentalizados y en ocasiones abandonados a su suerte.

El libro recapitula en sus conclusiones las principales ideas que se han ido disseminando a lo largo del texto, haciendo un alegato sin ambages en contra de la glorificación de la guerra, que, más allá de la propaganda, convierte en víctimas también a buena parte de sus vencedores.

Soldados de Franco es, como los buenos libros de Historia, crítico y desmitificador. Está llamado a convertirse en una obra de referencia para cualquier estudio que trate la historia social, cultural o de las mentalidades durante el surgimiento del franquismo, y en general para todas las investigaciones sobre la guerra civil en tanto que fenómeno bélico. Y, como buen ejemplo de la historiografía reciente sobre la guerra, deja abiertos muchos interrogantes y esboza líneas sobre las que la investigación profundizará en los próximos años: el impacto del trauma en los individuos, las continuidades tras el fin oficial de las hostilidades, las comparaciones entre ambas fuerzas armadas contendientes o los paralelos con otros fenómenos similares más allá de nuestras fronteras. El lector saldrá con una idea del ejército franquista como una maquinaria mucho más compleja que aquella que la monolítica propaganda del Régimen se empeñó en asentar.

Leira Castiñeira ha trabajado con precisión sobre unas fuentes infrautilizadas hasta el momento en los estudios sobre la Guerra Civil, como son los Archivos Militares Intermedios (en concreto el de Ferrol, cuya documentación constituye la base principal de la investigación), marcando el camino para futuras investigaciones. Este acierto del autor pudiera constituir en cierto modo una limitación para su trabajo, pues la naturaleza regional del archivo lleva en ocasiones a universalizar conclusiones locales. En algunos pasajes el libro puede pecar de cierta inercia centrandose el relato en casos concretos del noroeste peninsular. Sea como sea, esta parcialidad puntual en ningún caso lastra la calidad de la obra, quedando compensada mediante el recurso a otras fuentes. Unas y otras han sido trabajadas a fondo, y Leira evidencia que las maneja con soltura, integrándolas en un relato ágil y esclarecedor. Testimonios y documentos son puestos al servicio de un armazón teórico de una solidez impecable que viene avalado por la concesión del prestigioso Premio Miguel Artola para tesis doctorales en Historia Contemporánea. Poco se puede añadir ante esa soberbia carta de presentación.